



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Alzad la cabeza:
se acerca vuestra liberación

Domingo I de Adviento

(Ciclo C)

01 de diciembre 2024



I. Notas exegéticas

Jeremías 33, 14-16

Suscitaré a David un vástago legítimo

Tras la celebración solemne de Jesucristo Rey del Universo, ahora se abre la puerta de un nuevo Año Litúrgico con el tiempo del Adviento, periodo en el que los creyentes se preparan para contemplar el nacimiento del Salvador. El Adviento es el gran acontecimiento de preparación espiritual, camino de contemplación y oportunidad de reflexión personal. Este tiempo se vive en cuatro domingos que irán señalando el camino hacia el portal de Belén. El primer domingo se centra en la vigilancia y en la espera, el segundo, en la conversión y el llamado al arrepentimiento, el tercer domingo, invita a la alegría y el cuarto lleva a que se contemple el anuncio y la preparación. Es así como cada domingo predispone el corazón para la espera dichosa del nacimiento del Señor.

Este primer domingo de Adviento centra su mirada en signos de vigilancia y esperanza, abordados desde la restauración y la espera. En el mensaje de esta lectura, en la que se aprecia cómo el profeta Jeremías, a pesar de la desolación y crisis del Pueblo que está en el Exilio en Babilonia, los consuela y les muestra signos de un inminente retorno a la tierra de la promesa. Este pasaje forma parte de los llamados oráculos, palabra que significa declaración solemne, anunciados por las palabras del Profeta a las casas de Israel y Judá que representan a las tribus del norte y del sur: “Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá”. Es importante notar cómo se recuerda el cumplimiento de una promesa en un tiempo señalado: “suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra”, figura de un Mesías Salvador que hará justicia, característica del reinado de Dios, salvación en el aquí y en el ahora, liberación del exilio y esperanza del retorno.



Este oráculo deja ver cuatro verdades teológicas importantes: la fidelidad a Dios, la esperanza en un Mesías salvador, la justicia de Dios en medio del sufrimiento y la figura del pueblo amado por Dios.



Salmo 24, 4-5^a.8-9.10.14

A ti, Señor, levanto mi alma

https://youtu.be/O4T-uVtaDh0?si=7lz6_yLC8jl8dldr

Este salmo es un cántico que expresa la búsqueda de cercanía con Dios y la enseñanza divina sobre los caminos de la vida. El salmista se presenta con una actitud de profunda humildad y adoración: "A ti, Señor, levanto mi alma", disposición del corazón y reconocimiento del poder de Dios. No solo se pide salvación, también guía para recorrer el camino con lealtad y fidelidad, pues se sabe que el Señor es bueno y es recto y se hace caminante con los humildes, pues sus sendas son lealtad y misericordia.

1 Tesalonicenses 3,12; 4,24

Que el Señor os fortalezca internamente, para cuando Jesús vuelva

El Apóstol San Pablo recoge en este texto temas cruciales para el crecimiento de la vida de la comunidad cristiana de Tesalónica. El amor, la santidad, la conducta propia de un creyente, son claves para prepararse a una adecuada espera en la Venida del Señor. Aunque los lectores de este texto son gentiles, que en el segundo viaje del Apóstol lo recibieron, ahora son ellos los nuevos creyentes que maduran en el crecimiento espiritual cuyo fundamento es el amor, don divino que debe permanecer en la comunidad, pues solo viviendo así se presentarán como santos e irreprochables. La predicación de la inminente Venida del Señor era un mensaje común escuchado por las comunidades siempre expectantes, aunque también desconsoladas al ver que tardaba el cumplimiento de esta promesa, pero asumían actitudes de una santidad afianzada en la esperanza, comprendiendo que la vida cristiana no solo era una cuestión de creencias, sino también de fe y conducta. Para el comienzo del Adviento vale la pena tener en cuenta estas mismas experiencias para caminar en el amor y vivir la santidad.



Lucas 21, 25-28.34-36

Levántense, alcen la cabeza; se acerca su liberación

Este episodio hace parte del llamado discurso escatológico de Jesús, enmarcado en la predicación en el templo y la destrucción de Jerusalén. Recurriendo a la pedagogía simbólica, Jesús habla sobre los eventos que se mostrarán antes de su segunda venida, marcando así, el inicio del fin de los tiempos, ofreciendo una profunda reflexión sobre la espera del Reino de Dios y la actitud que los creyentes deben mantener ante la inminencia de estos eventos a través de la vigilancia y la esperanza.

Para abordar este texto es importante aclarar a quien predica y a quien se acerca a oír estas palabras, el uso de figuras expresadas a través de la llamada literatura apocalíptica, lenguaje lleno de signos y símbolos, comprendido por los judíos del templo, más no por los gentiles, para quienes resultaba difícil de asimilar, como también acontece hoy con los cristianos, cuando se acercan a leer el libro de las Revelaciones u otro texto parecido. Comprendiendo el uso de este lenguaje, la mención de "signos en el sol, la luna y las estrellas" evocan imágenes apocalípticas de la profecía del Antiguo Testamento; por ejemplo, Isaías 13, 10; Joel 2, 30-31. Estas señales indican la alteración del orden cósmico, sugiriendo que el tiempo de la intervención divina está próximo, aunque no hay una época precisa. Es normal que, ante tales sucesos, la respuesta sea la angustia y la perplejidad, junto al miedo por lo que se espera pero que aún no se conoce. La figura de los cambios en los astros y en la misma naturaleza son señales de un tiempo nuevo, antesala al gran momento, la venida del Hijo del Hombre, quien aparece majestuoso y poderoso, revestido de gloria, contraponiéndose al miedo y la desesperanza. Es allí donde más que sucumbir en el profundo mar de la angustia, el creyente que se ha preparado, vigilando y esperando, debe levantar la cabeza para contemplar su liberación y ver a su Salvador.

Desde esta manera de hablar surge la figura de los llamados signos de los tiempos, que se podrían definir como el "asomo" o el paso de Dios por el tiempo y por la historia del hombre, signos que deben ser leídos, puesto que hay muchos elementos distractores: "juergas, borracheras y las inquietudes de la vida" que pueden desviar la atención de lo que realmente importa. La vigilancia es preparación, pues el día llega como el lazo, signo de la sorpresa que se experimentará.

Frente a todos estos episodios que enmarcan el discurso de Jesús, surge la necesidad de una constante preparación, de saber leer los signos de los tiempos, como asumir una constante vigilancia y una firme vida de oración, pues solo así se fortalecerá la fe y se permanecerá seguro ante las pruebas para perseverar de pie y no desfallecer ante la presencia de quien llega.



Plan de predicación

Desde estas palabras, la liturgia de este primer domingo de Adviento, no pretende llenar los rostros de temor o los corazones de tristeza, al contrario, motiva a retomar la vida cristiana como la oportunidad de preparación a la próxima celebración del nacimiento del Señor, acontecimiento próximo que se lee desde los signos de la esperanza que deben crecer en el corazón, los signos de la misericordia que deben acompañar las obras, los signos del perdón que deben dar fruto en los corazones y los signos de la fe que deben surgir en quienes se disponen de manera atenta y altiva para recibir a quien llega como un niño pequeño, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros y entre nosotros.



II. Pistas homiléticas

- Recaltar la importancia y el recorrido del Adviento, como tiempo de preparación y conversión.
- Hacer hincapié en la expresión vigilancia y espera, como ejercicio espiritual que lleve a disponer el corazón para contemplar los signos de los tiempos, manifestados en la preparación y disposición para la próxima celebración de la Navidad.
- Invitar a superar ciertos miedos, desesperanzas y desconsuelos que en la sociedad de hoy han venido minando la fe y la fortaleza humana, recordando cómo la fe y la constante vigilancia dan fortaleza a la experiencia cristiana.
- Señalar algunos elementos claves para comprender que hoy se hace necesario leer los nuevos signos y lenguajes del paso de Dios y de la encarnación y la salvación entre los hombres.

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Comenzamos hoy el tiempo del Adviento con el que inauguramos también un nuevo Año Litúrgico. Dios nos da nuevamente la oportunidad para reavivar la esperanza y para prepararnos a las dos venidas del Señor: la celebración de su nacimiento y su regreso glorioso. Con la celebración de la Eucaristía y la escucha de la Palabra reavivemos en nuestro corazón la esperanza que nos hace clamar: ¡Ven, Señor Jesús!

Monición a las lecturas

La salvación que Dios ofrece se realiza en la historia de los hombres. La Palabra en este primer domingo de Adviento nos introduce en la dinámica de la espera del Salvador. Los pasajes de la Escritura nos aseguran que el Mesías nos traerá la justicia y la libertad; y al mismo tiempo nos indican las actitudes con las que debemos esperar y acoger al Señor que viene.



Oración de fieles

Presidente

Iniciando el camino del Adviento, pidamos al Padre que nos conceda prepararnos conscientemente en la espera gozosa de la venida de su Hijo.

R. Escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia en todos los lugares de la tierra, para que siga anunciando con valentía la esperanza a la que está llamada la humanidad y promueva auténticos sentimientos de conversión. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que, con su palabra y ejemplo, y de manera especial en este Adviento, señalen y vayan adelante en el camino que conduce al encuentro con el Señor. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de las naciones, para que dirijan a sus pueblos hacia los valores duraderos y el bienestar integral, promoviendo y defendiendo la dignidad de todas las personas. Roguemos al Señor.
4. Por los pobres, los necesitados, los que sufren, los enfermos, para que encuentren remedio a sus dificultades en nuestra caridad efectiva y generosa. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que en este tiempo de Adviento se dedique con mayor entrega a preparar conscientemente la venida del Señor con la escucha de la Palabra y la solidaridad con los menos favorecidos. Roguemos al Señor.

Presidente

Danos, Padre bondadoso, cuanto te hemos pedido con fe; que sintamos tu auxilio en el tiempo presente mientras aguardamos la venida de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.



IV. Sugerencias Litúrgicas

Monición a la bendición de la Corona de Adviento

(Inmediatamente después del saludo inicial o cuando se considere oportuno)

Al comenzar el nuevo Año Litúrgico bendecimos la corona de Adviento. Sus luces nos recordarán que Jesucristo es la luz del mundo, su color verde es signo de vida y esperanza. La corona de Adviento es el símbolo del triunfo de la luz y la vida sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la vida verdadera.

Al encender semana tras semana los cuatro cirios de la corona, simbolizamos nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio. *(Quienes hayan traído sus coronas de Adviento las pueden levantar - se pueden acercar - para la bendición).*

Oración para bendecir la corona de adviento

La tierra, Señor, se alegra en estos días y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo que se avecina como luz esplendorosa que vence las tinieblas y resplandece como luz en lo alto del monte. Al empezar el tiempo de preparación para la venida del Mesías, te pedimos que bendigas esta corona de Adviento con sus cuatro luces ✠ ; que mientras se acrecienta el esplendor de esta corona, dispongas nuestros corazones para acoger al Salvador del mundo, alegría del que cree, esperanza del que espera y dicha de los hijos de Dios. Amén.

Oración para encender la primera luz de la corona

Encendemos, Señor, esta vela, como aquel que enciende su lámpara para salir en la noche al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven, muchos halagos nos adormecen, queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

